



***HISTORIAS DE LA CALLE LINCOLN:***  
**de la montaña a Sabana Grande**

Inés Ruiz Pacheco

# ***HISTORIAS DE LA CALLE LINCOLN*** **de la montaña a Sabana Grande**

Inés Ruiz Pacheco

ediciones  
**MINCI**

***HISTORIAS DE LA CALLE LINCOLN,***  
**de la montaña a Sabana Grande**  
**Inés Ruiz Pacheco**



Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información  
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para  
la Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

**Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Jorge Rodríguez**

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

**Estela Ríos**

Viceministra de Planificación Comunicacional

**Kelvin Malavé**

Director General de Producción de Contenidos

Edición y corrección de textos/**Daniela Marcano**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018001762**

ISBN:**978-980-227-425-3**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Octubre, 2018.

***HISTORIAS DE LA CALLE LINCOLN,***  
**de la montaña a Sabana Grande**

Inés Ruiz Pacheco



***HISTORIAS DE LA CALLE LINCOLN,***  
**de la montaña a Sabana Grande**

## NOTA BIOGRÁFICA

Carlos Noguera, cuentista y poeta, es conocido por el nombre de “el escritor de Sabana Grande”. Nació en Tinaquillo, estado Cojedes, en el año de 1943, pero se mudó a la ciudad de Caracas desde muy joven. Se graduó como Licenciado en Psicología en la Universidad Central de Venezuela, posteriormente, fue profesor de pregrado y postgrado de esta misma casa de estudios. Fue uno de los fundadores de la revista literaria *En Haa* (1963-1971), desempeñó el cargo de director de la Revista Nacional de Cultura y de la editorial Monte Ávila editores, también ayudó a fundar la empresa Fundacredeca. Entre sus múltiples labores estuvo la de dictar talleres de narrativa.

Su actividad literaria lo hizo merecedor de importantes distinciones como: el Premio Internacional de Novela de Monte Ávila Editores, el Premio Bienal de Novela Guillermo Meneses, el Premio Bienal Mariano Picón Salas, el Premio Conac de Narrativa y el Premio Nacional de literatura.

Falleció el 3 de febrero de 2015. Algunas de sus obras son: *Laberintos* (1965), *Eros y Pallas* (1967), *Historias de la calle Lincoln* (1971), *Juegos bajo la luna* (1994), *Los cristales de la noche* (2005) y *Crónicas de los fuegos celestes* (2010). Su obra se ha traducido al inglés, italiano, francés y alemán.

## **HISTORIAS DE LA CALLE LINCOLN, de la montaña a Sabana Grande**

Inés Ruiz Pacheco

*Historias de la calle Lincoln* es una novela fragmentada, narrada en 29 formas de relato, que rompen con la estructura narrativa regular, porque presenta un narrador que va desde la primera hasta la tercera persona, emplea un lenguaje diverso, de diferentes tipos de discurso y se aleja de la linealidad del tiempo.

Esta novela rompe con la forma tradicional narrativa, el autor emplea una forma de escritura en la que el contenido y la forma van de la mano para expresar un nuevo mensaje y crean una obra que puede leerse de forma aislada, como si fueran varios cuentos sobre una misma temática y posteriormente construir la unidad del discurso, que se vale del modelo de escritura de diario, de la nota periodística, el guión televisivo, mensajes cortos en servilletas, monólogos y diálogos para decirnos un momento histórico venezolano.

Con estas herramientas el autor recrea la vida bohemia intelectual de los años 50 y 60 ocurrida en la calle Lincoln o bulevar de Sabana Grande, donde confluyen un grupo de jóvenes insurrectos que viven la derrota del movimiento revolucionario

y dada la similitud con la realidad social del momento, es posible considerarla como un texto testimonial de la época, tal como lo afirma Ana Teresa Torres en su *Breve itinerario personal de la novela venezolana*.

La obra es una especie de colaje de la Caracas nocturna, de la Venezuela posterior al cese de la guerrilla, cuando se produce el abandono del campo y ocupación de las ciudades; proyecta al venezolano esnobista, habla de un país que sucumbe ante el encanto de los medios de comunicación social, donde una y varias voces narran las experiencias de Guaica, Graciela, Enrique, Patricia, Mónica, Ernesto, El Gato, Adriana o Elizabeth, jóvenes venezolanos, desilusionados, quienes sobreviven gracias a la posibilidad de intelectualizar su pasado.

Los personajes de *Historias de la calle Lincoln* representan estereotipos de hombres y mujeres partícipes de la lucha armada: Graciela es la niña rica e intelectual seguidora del pensamiento humanista europeo; Guaicapuro Rodríguez o Guaica, el poeta intelectual que tiene la palabra exacta para hablar y entender el momento histórico; El Gato, Pereira y Ernesto, luchadores activos, los últimos sobrevivieron a la montaña; Patricia, la modelo; todos consumidores de droga, y Adriana, una mujer homosexual, cuyo odio por los hombres se forjó tras ser violada por su padre.

La interacción de los personajes deja en el lector una sensación de que la revolución y la fuerza guerrillera de los años 60 estuvo más sustentada en una ilusión intelectual que en una práctica, lo cual se evidencia con la actitud de los intelectuales posterior a su participación en la guerrilla. Esto se deja apreciar en el segundo capítulo cuando el fantasma del Gato habla sobre su vida, su participación en la lucha armada y dice: “todo esto te bastaba para entender que si alguna vez había existido para ti algo parecido al marxismo, eso se había quedado con las charlas del profesor del Liceo de Altagracia, en los bancos del patio, o tal vez después, en Caracas, en las reuniones cerca de la placita Cristo Rey, con las chamitas de la célula del 23 de enero y las clases de química para explosivos y la técnica del manejo y mantenimiento de armas o las discusiones en los círculos de estudio sobre el manual Kuusinen o el libro de Politzer; o tal vez en tu primera acción o en tu primera toma de barrio, cuando te perdiste con Clarita, por los lados de la antigua estación de Caño Amarillo, tal vez allí quedaron el viejito Marx y Lenin y los folletos de Mao y todo lo demás, porque después, en la montaña, y dime si es mentira, en la montaña cuándo te quedaba un tiempito, cuándo te quedaba un lugarcito despejado en el cerebro para acordarte del materialismo histórico y las leyes de la dialéctica”.

El punto de encuentro de estos personajes es la ciudad, que lejos de estar satanizada aparece como el espacio de salvación

o resguardo, donde el consumo de alcohol, drogas y el sexo libre se perfilan como ilusión para la evasión y permiten el re-encuentro, la recuperación y la sucesión de nuevas historias.

Los jóvenes se reconocen en la ciudad y sus vicios, el bar lejos de ser la zona de riesgo, logra ser el espacio que salva a un guerrillero, porque su dueño es un comerciante excomunista, quien aunque cree en los ideales de izquierda, cae ante el dinero.

El lenguaje coloquial de la ciudad cobra fuerza en cada página de la novela y esto lo hace de diversas formas, así vemos cómo la narración de una cuña de televisión, el diario de una joven de 15 años, el monólogo, la escritura breve, una noticia periodística o un mensaje radial se convierten en formas de hilvanar la historia citadina rápida que hace sentir al espectador frente a un constante flash de situaciones simultáneas sucedidas en la misma ciudad.

La rapidez con la que transcurren los hechos evidencia una movilidad que pareciera hablarnos de la rapidez de la ciudad. La selva y la montaña son dibujadas por algunos personajes como la zona de riesgo, donde los guerrilleros perdían la vida y los militares o policías provocaban muertes.

El episodio en que el Gato y Pereira logran salvar sus vidas de un ataque en la montaña para luego caer en manos de la

policía da cuenta de esto: “ya se sabe que está mal dormir sin las botas puestas, pero tú, quién aguanta esta vaina, y te las quitas, y, ¿recuerdas?, tú que te las quitas y los pies que te hacen pruff y se te hinchan de golpe, y que te quedas viéndote los pies o más bien las costras y las llagas que, y esto lo dice el comandante, son la carta de presentación de un guerrillero; las llagas que te brotaban en todos los sitios de la piel, tú que te le quedas viendo y que te duermes y la comisión de la Digepol que les cae encima ”.

La insurrección es otro de los temas abordados en *Historias de la calle Lincoln*, por una parte aparece marcada la derrota de la lucha armada, sin embargo, el espíritu insurrecto de la generación se percibe en la posterior intención de transgredir lo no permitido y vulnerar cualquier espacio público, tal como ocurre cuando Guaica, Graciela y Ernesto transitan por la avenida Francisco Fajardo y al pasar frente a la estatua de María Lionza se bajan, colocan un sostén en sus senos y riendo se trasladan a una fiesta, que concluye en una casa de playa de uno de los invitados, donde tienen cabida todos los excesos concebibles. Los comerciales de televisión promocionando un tipo de colirio para ocultar los efectos de la droga, también dan cuenta de esto.

En el cuerpo de la novela, la *Carta que Rafael enviaría a Mónica si la novela durara seis meses más*, se transforma en

una metáfora de la realidad política y social venezolana, pues la reflexión a partir de la desilusión amorosa planteada por Rafael resume la desazón idealista de la época: “En adelante sólo seré fiel a la derrota, quiero decir: a esa asimilación mórbida que de ella he realizado; de esta incertidumbre, hipotetizo, un día emergerá la historia que deseo: la duración debe ejercer su dispositivo destructor también sobre esas regiones del espíritu de las cuales ya nada queda espera más que podredumbre”.

Si los sucesos de la novela son realidad o ficción es una elección que hace el lector en el pacto que establece con la narrativa. La palabra, intelectualizar la realidad y la vida misma como excusa para la creación literaria se perfila como un modo de salvación en el personaje de Guaica, quien después de todo se vale de la palabra para explicar la realidad y regala parte de su pensamiento contenido en escritos sobre servilletas en muchas noches de trago, en los que deja leer frases como: “Algo debe andar muy mal por dentro, cuando basta una idea, una mínima dosis de obsesión para destruirme” o “después de todo esto, qué restará. Sólo la imaginación: la crueldad cotidiana”.

Alusiones a Marx, Lenin, Mao Tse Tung, Ghandi, Fidel Castro, músicos como los Beatles, artistas plásticos como Jesús Soto y Vasarely son constantes en los diálogos de Guaicapuro

Rodríguez durante toda la obra, proyectándose como símbolos de la lucha revolucionaria de una época.

En fin, *Historias de la calle Lincoln* entrega un desasosiego, que deja ver cómo el triunfo de la guerrilla y de los líderes de izquierda se transformó en un sueño efímero, que generó desilusión, cuyas fortalezas fueron más pensamiento que acción, por lo cual su existencia y permanencia en el tiempo se refugió en el verbo y alejó de la práctica, del hacer y construir haciendo.

## BIBLIOGRAFÍA

Ruíz Pacheco, I. (15 de febrero de 2015). *Historias de la calle Lincoln, de la montaña a Sabana Grande*. *Letras CCS*, p. 1.

## *HISTORIAS DE LA CALLE LINCOLN,* DE LA MONTAÑA A SABANA GRANDE

El escritor Carlos Noguera en su libro *Historias de la calle Lincoln*, narra exhaustivamente la vida bohemia intelectual que habita en las calles y bulevares de Caracas durante los años cincuenta y sesenta. La escritura de Noguera rompe con la forma tradicional de la narrativa, como dice la periodista Inés Ruiz Pacheco: “el autor emplea una forma de escritura en la que el contenido y la forma van de la mano para expresar un nuevo mensaje y crean una obra que puede leerse de forma aislada, como si fueran varios cuentos sobre una misma temática”.

### **Inés Ruiz Pacheco**

Licenciada en Comunicación Social de la Universidad de Los Andes (Táchira), cocinera y seguidora de las artes culinarias. Ha sido colaboradora en distintos medios de comunicación como *El Sol de Margarita* –diario que se publica en el estado Nueva Esparta– y *Letras CCS* –encarte de periódico *Ciudad CCS*–. Actualmente se desempeña como Directora ejecutiva de la Fundación Fogones y Banderas.

